B
3-A1-F7

V. BALAGUER.

SAFO

TRAGEDIA

VERTIDA AL CASTELLANO

POR

J. CENCILLO.

MADRID

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPÍA PEROJO
Pizarro, núm. 15
1877

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

SAFO

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/safotragediaenca00bala

SAFO

TRAGEDIA EN CATALAN

DEL

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER

TRADUCIDA EN VERSO CASTELLANO

por

D. JESÚS CENCILLO BRIONES

MADRID

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPÍA PEROJO
Pizarro, núm. 15
1877

Pertenece este poema al libro de *Tragedias* escritas en catalan por el Sr. Balaguer, y traducidas en verso castellano por distinguidos poetas.

AL EMINENTE POETA

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE

en testimonio de entusiasta admiracion y respetuosa simpatía,

JESÚS CENCILLO.

720813

SAFO

La escena al pié de la roca de Léucada, que avanza sobre el mar.

SAFO

(Entra en escena, examinando los sitios que la rodean.)

Este es el sitio : la escarpada roca
Y el mar son estos que, en mi lucha interna,
Han de volver al conturbado pecho
El ansiado descanso que no encuentra.
Ya la Sibila lo predijo un dia...
Aún en mi corazon su voz resuena;
Aún la siento salir del ara santa
Del templo entre las fúnebres tinieblas.

Así me habló con inspirado acento :
«El fuego ¡oh Safo! que tu pecho incendia
Léucade apagará ; bajo su roca
De Accio se extiende el mar, y la ola inquieta
Que volvió á Deucalion, de Pyrra amante,
La paz que en vano demandó á su estrella.»

Así dijo el Oráculo ; y sabido
El fallo de los dioses por la egrégia
Sibila, dócil al destino, Safo
Viene á intentar la peligrosa prueba.
¿No es ilusion?... ¿Soy Safo todavía?
¿Aquella Safo, admiracion de Grecia,
De Lésbos gloria, y émula de Alceo,
Que de la lira en las brillantes fiestas
Laureles conquistó, por él ansiados,
Y en los misterios del amor maestra?....
No soy ya aquella Safo, no. Vosotras,
Las de Lésbos mujeres hechiceras,
A quienes adoraba, no sin crímen,
Vosotras lo sabeis. Cydno la bella,
Como la leche blanca; Athis la rubia,

Dorada y dulce cual la miel hibléa,
Y mi grato solaz ; y tú, Corina,
La que avivaste de mi amor la hoguera,
Ya encantos no teneis para hechizarme,
Ni encienden mi ilusion con su belleza
Las mujeres de Pyra celebradas ;
Pues ni ávidos mis ojos os contemplan,
El corazon latiendo entusiasmado,
Ni ya mi lira en vuestro honor resuena!

Hoy vivo sólo de *él*. Su pensamiento
Nutre tambien mi pensamiento. Alienta,
Y le veo, y le siento en todas partes ;
De todas partes á mi oido llega
El eco de su nombre, al alma herida
Más grato que la luz y el dulce néctar.
Vuelve á mis brazos, ¡oh Faon! Contigo
Huyeron para siempre mis serenas
Horas de amor, cual las alegres hojas
Que en sus giros el aire esparce y lleva,
Dejando el tronco despojado y mústio.
Hoy llora el alma y su dolor lamenta,

Mirando las cenizas aún calientes
De sus doradas ilusiones muertas;
Y, pasado el naufragio de mi vida,
Vivo porque los dioses me condenan
A vivir de tu vida solamente,
De tus dulces memorias halagüeñas,
Que me inflaman á veces de improviso,
—¡Recuerdos en que el alma se recrea!—
Como el Éuro que indómito y pujante
Atiza en su furor la llama intensa,
Y prendiendo en monton de secas hojas
Presto las torna en míseras pavesas.

¡Ay, mi Faon! Hoy vives apartado
De mis amores y caricias tiernas,
En la comarca alegre que rocía
Con su lluvia de lava hirviente el Etna,
Y yo en fuego me abraso áun más activo
Que el del volcan que atronador revienta.
¡Ay, Faon! Las mujeres de Sicilia
Ya sé que sólo en tus amores piensan;
Ya sé que por tu amor muriendo viven,

Y que en torno á su llama giran ciegas
Cual mariposa que al volar se abrasa,
Amando en tí lo que jamás se encuentra
En hombre alguno de mujer nacido:
Celestes dichas, goces que deleitan,
Ardorosos coloquios, y deliquios,
Y venturas ignotas y supremas!
Las beldades que á Vénus Afrodita
Culto asíduo tributan lisonjeras,
Ya se que, presas en tu hechizo, te aman
Como amar solamente saben ellas;
Y ¡cómo no han de amarte, si en Sicilia,
Dando al olvido mi pasion violenta,
Vives, y sientes, y hablas, y amas sólo
Con el alma de Safo prisionera?

Y yo aquí, en tanto, vivo de recuerdos
De dulces tiempos que pasaron. Eran
Del pomífero otoño las hermosas
Y tibias tardes en que amor despierta,
Cuando parece que recobra el mundo
Del estío la vida placentera;

Y era, entre todas ellas, una tarde
Que indeleble en el alma quedó impresa.
  Purpurándolo todo, el sol huia
Con régia pompa y majestad serena;
Al pié de altos escollos mansamente
La mar bullia; por la azul esfera
Ráudos cruzaban fugitivos besos
Entre blandos rumores; la cadencia
Del trino de los pájaros se oia
Que alegres revolaban por la selva:
Todo era bello y dulce; el sol brillando,
La tierra en flor, la mar salada inquieta,
Los cielos encendidos, impregnadas
Las brisas en balsámicas esencias,
El horizonte dilatado en fuego,
Y yo en tu amor y entre tus brazos presa!
  De nuestros esponsales era el dia,
Y aquel tambien en que con alma abierta
Safo á lúbricos goces, respirando
La atmósfera letal de su impureza,
Por tus amantes, redentores besos
De su amor criminal se alzaba absuelta!

¡Triste de mí, que sola, abandonada,
Como sombra sin cuerpo, cruzo incierta
El áspero camino de la vida,
Hollando abrojos que mi mal aumentan!
¡Triste, triste de mí!.. ¿Por qué los dioses,
Al fin dolidos de mi amarga pena,
No me arrancan tambien el pensamiento
Como á las sombras, de piedad en muestra!
Vivo sola en mi afan, sola en mis noches
De hórrido insomnio, y de martirio, eternas;
Sola con mis recuerdos que me abrasan!...
¡Y tú, oh Vénus, tambien á Safo dejas
En abandono!... ¡Oh Safo sin ventura,
En quien la garra del dolor se ceba;
Safo, más infeliz que Prometeo
Amarrado con bárbara cadena:
Prometeo un consuelo tiene al cabo...
¡No es él quien á sí propio se atormenta!

Cierro á veces los ojos, y contemplo
En rápida vision mi vida entera.

Allí miro mi infancia deslizarse
Cual manso arroyo que las plantas besa...
Allá mi juventud, como el torrente
Que entre fango al abismo se despeña...
Allí, en la oscuridad, mi primer crímen,
Que en adúltero lecho cometiera
Misterioso y furtivo, de otros muchos
Engendrador; y luégo, sin reserva,
Ya á plena luz, el báquico desórden
De las lesbianas voluptuosas fiestas.
Impúdica bacante, todavía
Pienso encontrarme allí de goces ébria,
Mis besos y caricias prodigando,
Suelta al viento la undosa cabellera,
Con mi túnica blanca desceñida,
Desnudo el pecho, de pudor exenta,
Todos y todas de mi amor gozando
Con loco ardor que ni el exceso templa,
Viendo en mis brazos á mi fiel Corina,
Nunca más dulce, y amorosa, y bella.
Y contemplando en multitud confusa,
Al blando olor de la quemada cera,

Al rojizo fulgor de las antorchas,
Del saturnal festin junto á la mesa,
Como veloz, vertiginosa danza
Que la vista ofuscaba en su violencia,
De las *hetáreas* la revuelta turba
Por diáfanos cendales mal cubiertas.

¡Mas ya todo pasó por mi desgracia!...
Ni se percibe el eco de las fiestas...
Murió la *hetárea* Safo envilecida
Para dar á otra Safo la existencia ;
La Safo de Faon, que mariposa
De alas de luz, de cándida belleza,
Impura ayer, hoy ya purificada,
Sobre la cumbre de sus vicios deja
Sus mortales despojos, para alzarse
Inmaculada á la region excelsa.
A nuevo sér me siento renacida ;
Ya de Faon los brazos me sustentan :
Lavada, redimida de mis culpas,
Nube en el cielo azul de la existencia,
Hoy vivo de mi amor más que del aire,

Que amor, tan sólo amor, la vida alienta!

¿No te acuerdas, Faon, del amor mio?
¡Del mio!... No, del nuestro... ¿No te acuerdas?
Vivíamos con vida embriagadora,
Los dos en uno, con lazada estrecha
En sér y pensamiento confundidos,
Tú más amante cuanto yo más tierna!
¿Te acuerdas, dí? Las siestas á la sombra,
La voz de la cigarra soñolienta,
Las aves gorgëando, las templadas
Noches de luna que el dolor consuelan,
Los rumores del mar, del sol los rayos
Intensos, que áun cedian en violencia
A las gratas corrientes fervorosas
De nuestros ojos y almas de amor llenas.
Entónces todo lo que tú creias
Era ocasion tambien de mis creencias;
Sólo pensaba lo que tú pensabas,
Y ansiosa ví de tu mirar las huellas,
No solamente por mirar contigo,
Mas por seguir la luminosa senda

Por tus amantes ojos recorrida.
Tú en mí, yo en tí viviendo, por doquiera
Tiernos amores íbamos sembrando;
Doquier tambien dejamos, como estela
De luz fúlgida y blanca, y para ejemplo
De los nuevos amantes que vinieran,
La cámara en que holgamos, convertida
En templo del amor, con vida leda
Los sitios que dichosos recorrimos,
Perfumadas las áuras lisonjeras,
Y la tierra que hollaron nuestras plantas
Exuberante en pompa y en grandeza!

Mas ¡ay! tambien para mi mal pasaron
Aquellas horas, por que el alma anhela,
De placenteros, inefables goces!
Gratas horas de amor, horas risueñas,
Al lastimado corazon tan dulces
Cuanto amarga y profunda es hoy mi pena,
¿Dónde estais? ¿Dónde huisteis, bellas horas,
Bálsamo del dolor, de gloria emblema,
Que no porque os lograse en mi ventura

Sois ménos caras para el alma enferma?

¡Ay! ¿Qué me resta en mi viudez, ya rota
De pasados encantos la cadena,
Si no tormento, y soledad, y angustia,
Que del pecho me arrancan hondas quejas?
En desórden descienden mis cabellos,
Libres de la opresion de su áurea venda,
Por la flaca garganta; mis vestidos
Son ya de toscas, enlutadas telas,
Y olorosos ungüentos de la Arabia
No perfuman mi lácia cabellera.

¡Faon! ¡Faon! mi encanto, mi delicia,
Sér de mi sér, imán de mi existencia;
Por más que con mirada escrutadora,
Como busca el lebrel perdida huella,
Sin dar reposo á mi mortal fatiga,
Anhelante te busco por doquiera,
No ven tu imágen mis dolientes ojos
Que derraman su llanto en larga vena!
Hallo la fresca gruta donde, amantes,

Henchida el alma de ventura inmensa,
Unimos con delicia nuestros labios,
Fidelidad jurándonos eterna ;
Y, al penetrar en tan dichoso asilo,
Miro en su fondo la pisada hierba
Que, al ofrecernos tálamo de amores,
De nuestros cuerpos conservó las huellas.
Acrecentando mi penar agudo,
Afanosa recorro la alameda
Donde no existe un álamo, uno solo,
Que á nuestro mútuo amor ajeno sea;
Y á la sombra, y cercado de rosales,
Donde del sol los rayos no penetran,
El lecho de hojas en que tú dormias
Reclinada en mi seno la cabeza.
Hallo tambien las apacibles ondas
Que á nuestros piés mirábamos deshechas
Cuando al caer la tarde, en dulces juegos
Corriamos los dos por la ribera ;
¡Sólo á tí no te encuentra el alma mia!...
Mas sí te encuentro en mi ansiedad extrema,
Que por doquiera te hallo sin hallarte,

Y, sin verte, mi vista te contempla;
Pues no me es dado soportar la vida
Si de tu amor la llama no me alienta!

Cuando me rindo al sueño, algunas veces
De improviso mi espíritu despierta,
Y en mi delirio junto á mí te siento
Abrasando mi cuerpo en llama intensa,
Tu corazon latiendo con el mio;
Y con ánsia mortal, cual la pantera
Que siente arrebatarle sus cachorros,
Enloquecida me levanto y ciega.
Busco entónces tu boca palpitante
Para beber enardecida en ella
Con hondo afan tu abrasador aliento,
Y en él todo el raudal de tu existencia;
Y trémulos mis labios y febriles
Buscan tus labios, que el amor hiciera
Tierno nido de besos, y mis brazos
Agítanse buscando en las tinieblas
El cuerpo que enlazar, y solamente
Estrecho el aire en mi fatal demencia.

Y exánime, vencida, destrozada,
Cual cáe un cuerpo muerto, caigo yerta
En el tálamo estéril, solitario,
De mis noches de horror, crudas, eternas,
Viendo, oh diosa, que tú me desamparas,
Que todos ¡ay! en soledad me dejan!

¡Diosa inmortal del Erys! Yo me abraso.
¡Lava ardiente discurre por mis venas!
¡Vivir no puedo, no, diosa del Erys,
Si no vivo por él, y de su esencia!
¡Hoy me enciendo ¡ay de mí! cual si á mi cuerpo
La enrojecida túnica ciñera
Tinta en la negra sangre del Centáuro!...
¡Viva me abraso en mi pasion funesta!...
¡Mi alma se oprime, se me rasga el pecho!...
Hórrido fuego mis entrañas quema!...
¡Oh Vénus, sálvame! ¡Diosa del Erys,
Sálvame de mí misma, y, placentera,
En tus altares colgaré mi lira,
Y por siempre verás, oh Citeréa,
Por las gradas marmóreas de tu templo

Arrastrarse de hinojos á tu sierva!
Si me lo has de tornar, sálvame, ¡oh diosa!
Y tuyas de mi amor las horas sean,
Y tuya Safo, tuya en vida y alma...
¡Si no lo he de ver más, mi muerte ordena!

¡Oh mar, yo vengo á tí!... ¡Oh mar! Ya Safo,
Sometida al oráculo, á tí llega,
Pues al fin por la voz de la Sibila
Pronunciaron los dioses su sentencia.
El fuego del volcan que me devora
Han de apagar tus olas turbulentas,
La salud devolviéndome. ¿Es la muerte
Lo que tu seno oscuro me reserva?
¿Es esa mi salud?... ¡Venga en buen hora!
Si á Faon no he de ver, ¡oh Parcas fieras!
Safo que va á morir, Safo os saluda!
Ya que los dioses y los cielos niegan
Oidos á mi voz, y ya que ingrata
A mis cantos tambien Vénus se muestra,
Tus abismos ¡oh mar! ábreme pía,
Abre tu seno ¡oh mar! y á un tiempo sea

Tálamo de mi boda regalada,
Tumba gloriosa á mi memoria eterna!!

(Safo sube precipitadamente á la roca, y, desde lo alto, acompañándose con su lira, canta el siguiente):

HIMNO A VÉNUS.

¡Diosa que aplacas la tormenta ruda
Sólo al influjo de tu blando acento;
Más espantosa que en el ancho espacio
Ruge en mi alma!

¡Madre Afrodita, que la azul esfera
Rápida cruzas en tu carro de oro;
Oye este canto, de mi lira triste
Himno postrero!

Calma piadosa tus sañudas iras;
Vuelvan los sueños que feliz gozaba;
Logre venturas, ó mi vida alcance
Término breve.

Más que en las ondas de la mar bravía,
Halle la muerte en mi penar sin nombre:
Safo es esclava, y redencion no encuentra;
¡Sálvame, oh Vénus!

(Arrójase al mar.)